



LA PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA EDUCACIÓN: UNA PUERTA POCO EXPLORADA

Jhon Elkin Enciso Luna¹

Resumen

Este texto tiene como propósito establecer la relevancia y pertinencia de la Psicología social de la educación para el desarrollo de habilidades y competencias sociales en el ser humano, a partir de las generalidades de la Psicología educativa como disciplina psicológica, la relación entre la educación y los procesos psicosociales, para finalizar con los fenómenos centralmente estudiados en contextos educativos formales.

Palabras Claves: Psicología Social, Psicología Educativa, Procesos psicosociales, Aprendizaje cooperativo, Trabajo por iguales

Abstract

This text is intended to establish the relevancy and pertinence of the social psychology of education for the development of social abilities and competencies in humans, from an overview of educational psychology as a psychological discipline, the relationship between education and psychosocial processes, ending with centrally phenomena studied in formal educational contexts.

Key Words: Social Psychology, Educational Psychology, psychosocial processes, cooperative learning, work in equal

La Psicología social como disciplina psicológica que se encarga de estudiar el comportamiento humano en contextos sociales, se ha caracterizado por generar una serie de investigaciones y fundamentaciones teórico-prácticas centradas en ofrecer un marco de referencia que permita entender, comprender y analizar los diferentes fenómenos sociales que se presentan en la vida cotidiana del ser humano. Lo que ha facilitado su apertura hacia otras disciplinas como son la Psicología organizacional, Psicología de la salud, Psicología jurídica,

¹ Psicólogo egresado de la Universidad de Ibagué. Correo electrónico: jhonelkinenciso@gmail.com

Psicología educativa, entre otras. Dentro de las cuales, la Psicología Educativa tiene como propósito estudiar uno de los contextos sociales más destacados y adecuados por el hombre: el contexto educativo o de educación, en donde no solo se centran en establecer procesos de enseñanza y aprendizaje diseñados como mecanismos de construcción y adquisición de conocimiento, también como constructores de relaciones y dinámicas interpersonales necesarias para el desarrollo afectivo, social y cognitivo del ser humano.

Por esto, el objetivo de este texto es establecer la relevancia e importancia de la Psicología social de la educación en el desarrollo de habilidades y competencias sociales del ser humano, en el cual se mostrará las principales generalidades de la Psicología Educativa en cuanto a su definición, objeto de estudio y estado actual como disciplina psicológica, para luego mostrar la relación que existe entre la educación y los procesos psicosociales como generador y constructor de resultados conspicuos e inherentes para el desarrollo integral, continuo y potencial del ser humano, para finalizar con los fenómenos psicosociales centralmente estudiados en contextos educativos formales.

Inicialmente, la *Psicología Educativa o de la Educación* como disciplina psicológica que estudia y explica el comportamiento humano en contextos educativos, con el propósito de realizar diferentes tipos de intervención que favorezcan su optimización y consolidación (Coll, 2002; Triana-Torres & Gallardo-Cruz, 2006), en el desarrollo adecuado y oportuno de procesos de aprendizaje y enseñanza, se ha visto restringida en su aplicación hacia contextos educativos escolares; tomando en cuenta, que los contextos educativos no solo se limitan a espacios educativos formales, sino que se han ampliado hacia otros contextos que no se llegaban a considerar como educativos (ya sea la educación para el trabajo y el desarrollo humano presente en ambientes de formación técnico-laboral y el contexto informal que se encuentra en la familia y las relaciones interpersonales), pero aun así, se mantiene el imaginario colectivo en torno a la Psicología educativa como área de estudio exclusiva para este tipo de contextos educativos (Perdomo-Pérez, 2007).

Pero, ¿qué visión se maneja de la Psicología Educativa como área de aplicación psicológica en contextos educativos escolares? Según Perdomo Pérez

(2007) se sigue manejando una visión reducida y retrógrada de Psicología Educativa, debido a que se observa al psicólogo como una especie de “mago” que resuelve los problemas de convivencia, problemas de “hiperactividad” y problemas de aprendizaje, con lo cual mantenía la paz y la tranquilidad de los estudiantes y profesores, pero esta situación tiene un precio: servir de herramienta de control por parte de los intereses de los directivos de la institución educativa, que solo consiste en preservar el orden y la seguridad a través de la cacería de “niños problemas”.

Aunque este dilema se sigue presentando en el día a día, en algunos contextos educativos, se ha llegado a ampliar la labor del psicólogo educativo aún más, en cuanto al desarrollo de diferentes teorías y praxis que permitan potencializar los diferentes procesos de enseñanza y aprendizaje en relación con procesos psicosociales que faciliten una red de interacciones edificadoras de la organización social y cultural dentro del contexto educativo en el que habita (Blandón, Molina & Vergara, 2006 citados en Arias Sandoval, 2009).

Puesto que este tipo de procesos psicosociales se generan en el mismo contexto en donde las personas desarrollan sus actividades académicas y cotidianas durante sus primeros años de vida (ya que después de todo se sigue otorgando exclusividad al contexto educativo formal), en el que el docente (o agente educativo) sirve de mediador u orientador de los procesos de construcción y adquisición de significados y sentidos culturales propios de los niños (Coll, Onrubia, & Mauri, 2008), dado a que al estar en contacto con su cultura, los niños llegan a asimilar y aceptar estos procesos culturales de manera natural (MEN, 2009; Chaves-Salas, 2006), ocasionando que las interacciones se vuelvan más cotidianas debido al tipo de discurso y valoraciones sobre estas que se llega a manejar dentro del contexto o escenario educativo en el que se encuentre presente (Fernández Castillo, s.f.).

Lo que conlleva a que se produzca una intersubjetividad de acuerdo con las características culturales, sociales y cotidianas del contexto descrito anteriormente. Por lo tanto, se construyen ambientes de aprendizaje, basados en la estructuración de las interacciones sociales de las personas, que facilitan la transmisión e interiorización de costumbres, reglas, normas y pautas de interacción social de una sociedad (MEN, 2009; Chaves-Salas, 2006).

Sin embargo, ¿cómo se llega a gestionar la Psicología Social de la Educación? Esta respuesta se da de forma sencilla, como la Psicología es una disciplina científica que estudia de modo intra e interdisciplinariamente el comportamiento humano, la cual no solo aporta al estudio de los procesos de aprendizaje y enseñanza, también acepta, asimila y llega a aplicar los aportes de diferentes disciplinas científicas (ya sean psicológicas, sociales u otras ramas aplicadas de la educación) sobre la importancia y significado que puede tener estos procesos en contextos educativos (Perdomo Pérez, 2007).

Por lo tanto, se llega a establecer la unión inherente entre Psicología Social y Educativa, para crear de esta manera la *Psicología Social de la Educación*, centrada en estudiar los fenómenos psicosociales (interacciones interpersonales e intergrupales, motivación académica, liderazgo, comunicación y dinámicas grupales, entre otras.) que se presentan en contextos educativos, dado que este tipo de contextos, por sí mismos, generan efectos sociales a partir de la interacción docente-estudiantes sobre las personas, con consecuencias que se visibilizan en función de la experiencia positiva o negativa que experimentan en sus procesos de enseñanza y aprendizaje (López-Zafra & Jiménez-Morales, 2012).

De ahí que estos procesos psicosociales no solo se constituyan como elementos esenciales para el establecimiento de relaciones sociales entre personas dentro de un contexto educativo, sino que también generan prácticas y modos de actuar específicos que permiten a las personas integrarse a un sistema de interacciones más amplias y orientadas hacia los diferentes contextos en los que se desarrollan, y así mantener relaciones recíprocas con los demás (Leal-Soto, 2005); para esto, se han estudiado los diversos procesos que se generan dentro de los contextos educativos formales, entre los cuales se destacan *el aprendizaje cooperativo y el trabajo por iguales*.

El aprendizaje cooperativo consiste en un conjunto de dinámicas planificadas y estructuradas en la que los miembros de un grupo trabajan de forma interdependiente, en grupos pequeños de 4 y 6 personas, realizando tareas cuyos contenidos de naturaleza generalmente académica son proporcionados por el docente (Alcover de la Hera, 2008). Lo que permite una

mayor atracción intergrupala positiva entre los estudiantes, una mejor cohesión entre los miembros del grupo, que favorece la resolución de problemas interpersonales, aumento del autoestima que ayuda al desarrollo de un autoconcepto más positivo; además del aumento de conductas de cooperación social y actitudes prosociales, generando un importante grado de asertividad frente a las relaciones interpersonales entre los mismos miembros, así como el incremento y generación de actividades proacadémicas, enmarcadas en la simpatía, atención, cooperación y el respeto mutuo de sus compañeros, llegando a generar un buen clima en el aula (Alcover de la Hera, 2008; Triana-Torres & Gallardo-Cruz, 2006; López-Alacid, 2008).

Asimismo, *el trabajo por iguales* se basa en una dinámica en la cual, la interacción diada similar a la que se produce entre estudiante-docente, en cambio se presenta entre los mismos estudiantes, mostrándose de manera general, cuando no se puede acceder a una tutoría con el mismo docente, donde el tutor se encarga de instruir, transmitir información y competencias al aprendiz en la realización de una determinada tarea, pero el tutor no posee el mismo grado de autoridad y competencia frente al docente (Triana-Torres & Gallardo-Cruz, 2006), debido a esto, el grado de asimetría (desigualdad entre el tutor y el estudiante) facilita que este exprese sus dudas y solicite aclaraciones de forma abierta y libre, generando mecanismos y pautas de interdependencia, que fomentan una mayor interacción entre estudiantes, el desarrollo de conductas de ayuda y una mejoría en el rendimiento académico (Alcover de la Hera, 2008; Triana-Torres & Gallardo-Cruz, 2006).

Para concluir, la Psicología Social de la Educación tiene un alto grado de relevancia e importancia para el estudio de los procesos psicosociales involucrados en el aprendizaje y la enseñanza del ser humano, ya que no solo se limita a ver estos tópicos en relación con variables cognitivas, sino que las integra con procesos afectivos y sociales, que aportan a un desarrollo integral y complejo del ser humano; pero queda pendiente ampliar y explorar otros contextos educativos (Educación para el trabajo y el desarrollo humano e informal), aunque ya se reconoce su existencia, se debe desarrollar un estudio más amplio acerca de los procesos psicosociales que se producen en estos, y su relación con los procesos presentes en los contextos educativos formales, para

así, obtener un marco referencial amplio que permita llegar a un conocimiento global, completo y dinámico sobre el ser humano.

Referencias Bibliográficas

- Alcover de la Hera, C. M. (2008). Ámbitos de aplicación de los grupos. En F. Gil Rodríguez, & C. M. Alcover de la Hera, *Introducción a la Psicología de los grupos* (págs. 398-400). Madrid: Pirámide.
- Arias-Sandoval, L. (Septiembre de 2009). Las Interacciones Sociales que se Desarrollan en los Salones de Clase y su Relación con la Práctica Pedagógica que realiza el Docente en el Aula. *Postgrado y Sociedad*, 9 (2), 32-57.
- Chaves-Salas, A. (2006). La construcción de subjetividades en el contexto escolar. *Educación*, XXX(1), 187-200.
- Coll, C. (2002). Concepciones y tendencias actuales en Psicología de la educación. En C. Coll, J. Palacios, & Á. Marchesi, *Desarrollo psicológico y educación* (Vol. II, págs. 29-64). Madrid: Alianza.
- Coll, C., Onrubia, J., & Mauri, T. (Mayo-Agosto de 2008). Ayudar a aprender en contextos educativos: el ejercicio de la influencia educativa y el análisis de la enseñanza. *Revista de educación* (346), 33-70.
- Fernández-Castillo, A. (s.f.). Multiculturalidad en Contextos Educativos y de desarrollo: Relevancia de Variables Psicosociales. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa y Psicopedagógica*, 8 (1), 181-204.
- Leal-Soto, F. (2005). Lo psicosocial en contextos educativos: Consideraciones conceptuales y empíricas a partir de una experiencia en liceos de alta vulnerabilidad. *Límite: Revista de Filosofía y Psicología*, 12, 51-104.
- López-Alacid, M. P. (2008). Efectos del aprendizaje cooperativo en las habilidades sociales, la educación intercultural y la violencia escolar: un estudio bibliométrico de 1997 a 2007. Tesis de doctorado. Universidad de Alicante.
- López-Zafra, E. & Jiménez-Morales, M. I. (2012). Psicología social de la educación: el papel de la inteligencia emocional en el aula. En A.V. Arias-Orduña, J. F. Morales-Domínguez, E. Nouvilas-Pallejá & J. L. Martínez-Rubio, *Psicología Social Aplicada*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN). (2009). Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia. Recuperado el 15 de septiembre de 2011 de: http://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/articles-178053_archivo_PDF_libro_desarrolloinfantil.pdf
- Perdomo-Pérez, M. T. (2007). *Resignificación de la Psicología de la Educación*. Recuperado el 17 de Febrero de 2012, de PSICOVERSO: <http://psicoverso.files.wordpress.com/2008/01/monica-perdomo.pdf>
- Triana-Torres, M. V., & Gallardo-Cruz, J. A. (2006). *Psicología de la educación y el desarrollo en contextos escolares*. Madrid: Pirámide.